

jaime chabaud

TALK
SHOW



TALK SHOW



LOS OTROS LIBROS

Talk show

Jaime Chabaud



el sueño del ajolote

Primera edición, 2017

© Jaime Chabaud
Registro en SOGEM

© Editorial Los Otros Libros
Pedro Hdz. Valenciano núm.36
Col. Mineral de la Hacienda C.P. 36270
Guanajuato, Gto., México
www.losotroslibros.com

Cuidado de la edición: Ana Paulina Calvillo

Los Otros Libros promueve la libre difusión del arte y la cultura, es por ello que alienta a sus lectores a descargar y compartir las publicaciones de la editorial.

PERSONAJES

ALEX

CAROLA

ANASTASIA – CONDUCTORA *

ROBERTO - DR. RESTA PANINI **

CENICIENTA – VECINA *

VOZ CARTERO

VOZ FLOOR MANAGER

Opcionales en el set:

camarógrafos, maquillista, tramoyistas, etc.

* Para una sólo actriz.

** Para un sólo actor.

ESPACIO

El único cuarto del departamento de ALEX que sirve a un tiempo de recámara, sala, comedor y estudio. Hay tres puertas: una a la mini cocina, otra al mini baño y la entrada.

El departamento se transformará en oficina, calle, y set de televisión. Estos espacios “pasan” a proscenio, por decirlo así; “transcurren” frente a la recámara de ALEX.

ESCENA UNO

Se escucha el timbre del departamento. ALEX duerme con sonoros ronquidos. Sueña el teléfono celular varias veces y ALEX lo apaga con un gesto rápido e inconsciente. Después de unos segundos, irrumpe el repiqueteo del teléfono fijo que tarda en sacar a ALEX de su modorra. Lanza un zapato que no consigue acallar el aparato. Se remueve en la cama y hace un segundo intento. Esta vez acierta y el auricular queda descolgado. Escuchamos tenuemente una vocesita.

VOZ TELÉFONO: ¡Bueno, bueno...! (*Pausa.*) ¡¿Alex...?! ¡Contesta, San Fodongo, habla Carola...! (*Pausa.*) ¡Sé que estás ahí, estoy viendo luz en tu depa, aquí, abajo, en la calle...! (*Pausa.*) ¡Abre, mal bicho, no finjas demencia! Necesito hablar contigo... (*Pausa.*) Traigo poquita pila, se me va a acabar...

Se corta la llamada. ALEX frota su rostro, se levanta y cuelga. Va a regresar a la cama pero entra otra vez el teléfono. Pone la contestadora y funde su rostro en la almohada. En la contestadora la voz de CAROLA se oye ahora fuerte y clara.

VOZ TELÉFONO: ¿De plano no vas a descolgar? ¿Ni a abrir, supongo...? (*Pausa.*) Ay, mal bicho, pero si hasta para recibir favores te pones moños... ¿y sabe Dios dónde te los pongas? (*Pausa.*) Aunque conociéndote, no sería raro imaginarlo... (*Pausa.*) Ya deja la botella o lo que tengas al lado: sea fulana, perro o quimera... (*Pausa. Se oye un "bip".*) ¡Abre ahora, contesta, levántate güevón, que se me acaba la pila del celular...!

Oímos comunicación interrumpida. ALEX da vueltas masticando una frase incomprendible. Vuelve a sonar el teléfono. Entra por tercera vez la voz de CAROLA. ALEX frota sus ojos, molesto.

VOZ TELÉFONO: Un chavo, que es muy amable —y que tiene unos brazotes—, me prestó su celu... ¡Contéstame o me voy de huila! (*Pausa.*) ¡¿Alex...?! (*Pausa.*) Está bien, tírate en la lona. ¡Gózate en el azote...! En fin, tú sin chamba y vas a dejar ir un a-pe-ti-to-so sueldo por escribir tan sólo unos textitos. (*Pausa. Grita.*) ¡¿No escuchaste?! ¡Lana! ¡Dinero! ¡Soldy! ¡Money! ¡Argent! (*Pausa.*) Ya me está viendo raro el chavo éste como queriendo cobrar en especie, mal bicho... No me obligues a pecar... (*Pausa. Se oye otro “bip”.*) Cuelgo a la una, cuelgo a las dos, te vas mucho a la mierda a las tres...

ALEX corre al teléfono. Contesta.

ALEX: ¡¡Bajo!! (*Pausa.*) ¡Ahora te abro, ya bajo!

Se pone los zapatos tropezando con todo, torpe. Ya va a salir cuando regresa a encender la computadora, se da una peinada frente al espejo y al fin hace mutis. Escuchamos la puerta del departamento que se abre, pasos apresurados escalera abajo, otra puerta que rechina.

VOZ CAROLA: ¿De qué te ríes, cabrón?
¿A quién esperabas?

VOZ ALEX: ¡A Cenicienta, ¿a quién más?!

VOZ CAROLA: ¡Ajá, cómo no! ¡Hipócrita: en cuanto tus orejas se llenaron de la posibilidad de plata brincaste...!

VOZ ALEX: ¿De veras te ibas a ir de huida con el primer tipo que te prestara un celular?

VOZ CAROLA: ¡Tenía unos brazotes!
(Pausa.) Tu caso y el del perro son el mismo. Por dinero bailan y hasta se levantan de su tumba.

Se escuchan pasos escaleras arriba.

VOZ ALEX: Estoy ocupado.

VOZ CAROLA: ¿En la cama, con una tipa?

Entra CAROLA, inspeccionando. Un paso atrás ALEX que se sienta frente a la computadora, todavía adormilado.

ALEX: ¿Y piensas que “una tipa” me da batalla?

CAROLA: Dime de qué presumes y te diré lo que no levantas.

ALEX: La verdad ya ni me acuerdo cómo son.

CAROLA se tiende en la cama, abrazando la almohada. ALEX teclea, fingiendo.

CAROLA: Así que ésta es tu baticueva. Mirruñita pero podría ser peor: podrías no tener ni dónde caer muerto.

ALEX: Ya debo dos meses de renta.

CAROLA: ¿Por qué no desempacas esas

cajas? Dan mal aspecto.

ALEX: Y todavía se quedaron cosas en la casa. No van a caber.

CAROLA: ¿Le hacías el amor a la almohada?

ALEX: Cogía con la compu, si es que tienes ojos.

CAROLA: Como traes cara de almohada, yo pensé... (*Cachondea la almohada.*) ¿Entonces escribes?

ALEX: (*Teclea.*) Mi artículo de la semana.

CAROLA: Ya, ya, ya, no te dejan reportear pero te dejan de premio de consolación un artículo a la semana pagado a tres centavos...

ALEX: Si no tienes nada fundamental que comunicarme...

CAROLA: Ni te me esponjes ni te me aceleres, mal bicho.

ALEX: Eres una oje... Eres muy oje... Me pones mal... Siempre que nos vemos me pones mal.

CAROLA: Antes no era así.

ALEX: Antes éramos otra cosa.

CAROLA: Pero esos tiempos se acabaron.

ALEX: Los acabaste.

CAROLA: Párale, ¡qué chido es decir “comprométete que yo no me comprometeré”! (*Pausa.*) Mejor pláticame de qué es el artículo que no has comenzado.

ALEX: (*Teclea.*) De los migrantes centroamericanos asesinados en San Fernando.

CAROLA: De verdad, lo digo sin mala leche, ¿cuánto te van a pagar cuando lo entregues?

ALEX: ¿Es un chiste? Dos espejitos y cuatro cuentas de vidrio.

CAROLA: ¿En serio es de los migrantes?

ALEX: Es ridículo, en realidad no. Se llama: “Diez maneras de asesinar la esperanza.”

CAROLA: A mí me suena bien.

ALEX: ¿A la señorita *televisa* le suena bien?

CAROLA: Prefiero: “asistente de producción”. (*Pausa.*) Sé que no es lo tuyo pero es una propuesta bien remunerada: dinero y mucho.

ALEX: No me va.

CAROLA: Urge que te disciplinen, Alex... (*Pausa.*) Te hace falta olvidar, salir de estas paredes, comprar ropa nueva, música... (*ALEX gruñe.*) La ventaja de la tele es que no espera a que lleguen tus ideas geniales. Son textos de a rapidito. No complicaciones y lana pronto. (*Pausa.*) Eso sí, más dinero que escribiendo articulitos de asuntos imposibles.

ALEX: ¡¡Imposible lo de la implicación del secretario de estado gringo con la entrega de armas a los narcos?! ¡¡¡Reportaje con mención honorífica en España, censurado en México...!!! Búrlate, pero me llovieron telefonazos de Los Pinos... *(Pausa.)* ¡Eso es un chinga... un chinga... un madrazo!

CAROLA: Fue un madrazo, sí, hace dos días o seis meses o siete años o no sé cuánto. Si no me dejaban entrar al edificio por la cola de gente que te trae propuestas de trabajo... ¿Quién se acuerda, mal bicho, de tu mención honorífica...?

ALEX: Pues sí, es lo que sé hacer: escribir sobre la pobreza y el ejército y la represión y el tráfico de drogas y de armas. ¿Y..?

CAROLA: También poesía. Me acuerdo de algunos poemas muy... sensuales.

ALEX: Sí, todavía, pero ahora dolorosos. *(Transición.)* No puedo, Caro. Sabes que me caga la tele.

CAROLA: Amor, cambiar al mundo ya

no es bien visto, suena a siglo pasado...
(Pausa.) Pensé en ti especialmente para este trabajo. (Le toma el rostro.) Dime: ¿qué tienes en tu refrigerador?, ¿libros de ensayos, de filosofía..., alguna chela?

ALEX: Ninguna chela.

CAROLA: Entonces tequila.

ALEX: No, paso de alcohol.

CAROLA: ¡Vaya, una buena noticia! Pero no desvíes el tema: ¿qué tienes en tu refri? ¿Quizá hasta un frasco de mayonesa?

ALEX: Y una foto vieja.

CAROLA: ¿Una qué?

ALEX: Una foto vieja.

CAROLA: ¡No necesito hacer conjeturas!

Va a la cocina. Se oye la puerta del refrigerador que se abre para cerrarse un momento después.

CAROLA: *(Fuera de escena.)* ¿No te digo, mal bicho? *(Entra con una fotografía.)* Olvídala... Tira todo.

ALEX: Ya la olvidé.

CAROLA: ¿Para qué la guardas...? *(Observa la imagen.)* ¡Y así: bajo cero!

ALEX: Sólo por ver si se puede conservar algo.

CAROLA: ¡Qué terco, mal bicho! *(Manipula la foto.)* ¿Cómo me pagas? Prometí mi paciente oreja a cambio de que tiraras todo lo que te la recordara.

ALEX: Espera a que te asomes al congelador.

CAROLA: ¡Ni loca! ¿Qué pusiste a “enfriar”: uno de sus tampax?

ALEX: ¡Eres una cer... una cer... una cer... qué marrana eres!

CAROLA: El malito de su cabeza eres tú.

¿Ahora le entras a la onda fetichista?

ALEX: ¡Qué manera de..., qué manera de...! Deja mi refrigerador en paz.

CAROLA: Tú me empujaste..., querías que encontrara la foto... “Pásele a mi refri, pásele...” Ese fue el mensaje.

ALEX: Eso no es lo..., no es lo que... ¡Todo lo ensucias!

CAROLA: Imagino lo que harás con esas cosas..., heladas. (*Pausa.*) El programa te va a interesar, Alex, de veras.

ALEX: En serio, Caro... (*Pausa.*) La traigo cosida al alma, me duele. (*Pausa.*) No puedo borrar a Elena, la huelo en todas partes.

CAROLA: Cambia de ámbito, de caras, llena tu cartera. Esto es muy sencillo: se trata de escribir las entradas para la conductora de un *talk show*.

ALEX: ¿Qué es un *talk show*?

CAROLA: Ya sabes: conductora, especialista, invitados en el panel, público en el foro discutiendo...

ALEX: Edi predijo que terminaría escribiendo el libro vaquero... Y esto no parece muy distinto.

CAROLA: Ya se cayó el muro de Berlín hace rato, mal bicho. Se murieron las ideologías y ahora los malos son los musulmanes.

ALEX: Y el país se nos cae a pedazos...

CAROLA: ¡Despierta! Supera de una buena vez los rollos de tu cuate el Edi Che Guevara, por piedad.

ALEX: ¿Qué tanto es mucha lana?

CAROLA va a la computadora y teclea una cifra. ALEX se mesa los cabellos, sonrío.

CAROLA: ¿Te gusta?

ALEX: Aquí se aplica la frase de que “el dinero no puede hacer que seamos felices,

pero es lo único que nos compensa de no serlo”. (CAROLA juega con romper la foto.) Deja esa foto. (Pausa.) ¿Qué me ocultas, Carreola? Te conozco.

CAROLA: (Manipula la foto.) ¿Cómo de qué?

ALEX: Alguna cláusula oscura. (A punto de saltar sobre ella.) Deja esa fotografía.

CAROLA: ¿Yo? Jamás...

ALEX: ¡¡Dámela!!

CAROLA: (La entrega.) Lo confieso: se fue el otro guionista. ¿Satisfecho?

ALEX: Plato de segunda mesa.

CAROLA: ¡Uy, qué grave! (Pausa.) Además te ofrezco una ganancia extra: como pingüino cochino que eres te firmo una cosa: la conductora te va a encantar. Cien por ciento tu tipo. (Imita el tartamudeo de Alex.) “Con un cu-cu..., con un cu-cu..., tremendo encanto”.

ALEX: ¿Palabra de mala bicha?

CAROLA: Lo juro, mal bicho.

Cambio lumínico.

§

ESCENA DOS

Entra la oficina frente al espacio de la recámara. ALEX, ROBERTO, CAROLA y ANASTASIA en conversación iniciada.

ANASTASIA: Mira, Alejandro, me gustas mucho, créeme que me gustas y muchísimo. ¿Verdad, “Robert”?

ALEX: Es que si... Es que yo si... Es que... Muy bien. (*Pausa.*) Pero el tema es terrible.

ANASTASIA: Ya lo repetiste tres veces, Alejandro... Lo que escribes te prometo que es hermoso... Pero aquí de plano va de otro rollo... ¿Y lo que siente el papá, por ejemplo? Como productora quiero oír ese otro punto de vista.

ROBERTO: De pronto pienso hacer un *close up* sobre un padre que vivió lo mismo, ahí, en el foro. “Switcharlo” a cámara con la lágrima rodando.

ALEX: ¡Es de lo más siniestro: “Violaron a mi hija”! Hay que hablar de lo legal, de la sicología del atacante...

ROBERTO: Como dice Anastasia: ¿te piensas que le es fácil al padre? Él también es víctima, hermano. Además, nuestro equipo grabó un reportaje excelente que no podemos desperdiciar.

ALEX: ¡La que importa es ella...!

ANASTASIA: ¿Y la familia?

ROBERTO: ¿Y el amor? Hay que vender el programa, hermano.

CAROLA: No es documental de TV-UNAM, Alex. Checa los *talk shows* de la competencia.

ANASTASIA: Pues sí: “Violaron a mi

hija”. El tema viene de las telenovelas que están ahorita al aire: la discusión es sobre el padre porque es el protagónico.

ROBERTO: Dale herramientas a la conductora, es un poquito pendeja. Que tus textos tengan corazoncito, que le peguen al público, sacúdelos.

ALEX: ¿Explotar lo lacrimógeno?

ANASTASIA: Por ahí, ya entendiste.

ALEX: Ya, ya entendí.

ANASTASIA: Ahora ponlo en papel. ¿Cuándo entregas? ¿En la tarde, en la noche?

ALEX: Mañana.

ROBERTO: ¡¿Cómo mañana?!

ALEX: Temprano.

ANASTASIA: ¿Los otros dos temas también, no?

CAROLA: “Infidelidad masculina” y “Rivales en el amor”.

ALEX: No lo puedo cre... No lo puedo cre... ¡Santo Dios!

ANASTASIA: Leí tus cosas del periódico: son buenas. (*Pausa.*) ¿Verdad que nos encantaron, “Robert”?

ROBERTO: Anastasia confía ciegamente en ti.

ALEX: Yo me adapto.

ROBERTO: Es la mejor productora ejecutiva de la empresa. (*Pausa.*) Si quedas bien con ella subes como pedo de buzo. ¿Entiendes? (*Pausa.*) El viernes grabamos, hermano, y son cuatro programas. Tenlo en cuenta.

ALEX: Dijiste tres.

ANASTASIA: Estás invitado a la grabación.

ROBERTO: Cuatro con: “Me enamoré de

un hombre menor que yo”.

ANASTASIA: ¡Son cuatro guiones!

CAROLA: Tu llamado del viernes es a las siete de la mañana, en punto.

Sale la oficina. Cambio lumínico.

§

ESCENA TRES

Por una calle ALEX transita distraído, portafolios de cuero colgado al hombro. Entra CENICIENTA precipitadamente, con una mascarada en la cabeza y lentes oscuros. Choca con ALEX. La bolsa de CENICIENTA cae al piso. Ruedan bilé, maquillaje, cartera, monedas, toalla sanitaria, agenda, fotos, lápices y plumas.

ALEX: Discul... Discul... Perdóname.

CENICIENTA: Fue mi culpa, siempre es mi culpa.

ALEX: Te juro que no, yo venía distraído y...

CENICIENTA: ¡Yo soy la culpable, ¿okey?!

CENICIENTA, furiosa consigo misma, recoge sus efectos personales. ALEX intenta ayudarle pero ella lo aparta con un gesto.

ALEX: De veras, yo tengo la culpa.

CENICIENTA: Está bien, si lo hace feliz: entonces fue su culpa.

CENICIENTA termina de guardar sus cosas y se incorpora. ALEX extiende la mano para presentarse. CENICIENTA lo ignora y se esfuma tan rápida como apareció. ALEX suspira, con la mano al aire.

ALEX: Alejandro Aguirre, mucho gusto.

ALEX se da cuenta que CENICIENTA olvidó el bilé. Lo recoge.

ALEX: ¡Adiós..., como te llames!

ESCENA CUATRO

ALEX entra al departamento, enciende las luces y la computadora. Deja su portafolios. Se tiende en la cama, relajado. Mete la mano en el saco y descubre el bilé de CENICIENTA. Lo destapa, lo huele, juega con él. Se levanta y escribe sobre el vidrio de la ventana algunos nombres de mujer. Los contempla y, finalmente, traza una gran interrogación a un lado, abarcándolos. Se lleva a los labios el bilé cerrado.

ALEX: A esto llamo yo “el idioma del azar”. ¿Por qué habías de tropezar conmigo...? *(Pausa.)* ¡Que cosa más bonita eres, así, sin nombre, como te llames!

Busca algo infructuosamente entre los papeles del escritorio y en el desvencijado librero. Se derrota y se tira nuevamente en la cama.

ALEX: Sin casa, sin cosas, sin caso. *(Pausa.)* ¡Despojo de mí...! ¡Soy los restos de mi naufragio! *(No se siente a gusto, se levanta. Busca.)* Sólo falta que también se

haya quedado con eso, carajo! (*Ve en torno suyo.*) Pinche ratonera... Un alfiler más y salgo por la ventana. (*Pausa.*) Y si yo soy el ratón, ¿quién es el gato?

Acciona la contestadora telefónica que regresa la grabación. Entra a la cocina y vuelve con una lata de refresco. Saca unos documentos de su portafolios y se sienta frente a la computadora. Teclea. La contestadora hace un “bip”, prelude de los mensajes.

RECADO 1: Engendro del mal, soy el Ainslie, recado doscientos cuarenta y seis... Por favor, ¡ya págame, no seas gandalla...! Me cae que cuando llegaste con el alma en el suelo te presté sin regateos. De perdida háblame para tener claro que no cuento con esa lana... ¿Estás hasta atrás como siempre o qué “pex”...? No te hagas el occiso...

ALEX: (*Teclea.*) Muerto, tocayo, estoy muerto. Ya te hablaré cuando me paguen por vender el alma. Lo juro.

Se escuchan un par de llamadas cortadas.

RECADO 2: Corazoncito, es Lulú. No me has dado tu nuevo celular... ¿Cuántos teléfonos llevas perdidos en el último año? *(Pausa.)* Me quedé preocupada la última vez que hablamos... No estaría mal que tomáramos unas copas y recordáramos viejos tiempos... *(Pausa.)* Digo, los tiempos que también fueron en el tiempo de aquella... *(Pausa.)* No soy tu princesa ideal, lo sé, pero nunca resultó mal el asunto en la cama, ¿no? *(Pausa.)* Échame un fon. Besitos donde te los quieras poner. Lulú.

ALEX: Material de primera mano para el glorioso tema de... *(escribe)* “La infidelidad masculina”. Vivencia pura, ¿verdad Lulú? Ese recado merece un café.

Se oye otra llamada cortada. ALEX sale a la cocina terminando de un trago el refresco. Ruido de trastes que chocan, chorro de agua. Regresa.

RECADO 3: Señor Aguirre, le llama la secretaria del maestro Huberto Batis. Favor de comunicarse. Urge su artículo a más tardar el viernes.

ALEX: *(Lee de la pantalla.)* “¿Por qué los hombres son infieles? ¿Por educación, falta de autoestima, se sienten todavía niños?” *(Pausa.)* ¡Pinche Carola!

RECADO 4: Carnalito, habla Edi..., Edilmuerto pero vivito y coleando. Acabo de llegar de Tehuantepec, estuve en la Casa del Migrante... No sabes, carnalito, hice una entrevista con unos pinches zetas que los reclutan, unos verdaderos hijos de puta... *(Pausa.)* ¿Cómo vas tú..., con lo de aquella? *(Pausa.)* Supe..., esas cosas corren como pólvora, carnalito... *(Pausa. ALEX toma papel y pluma.)* Necesito verte, platicar. *(Pausa.)* El teléfono donde voy a estar esta semana es el 55-15-31-37. A partir del viernes, me localizas en el 55-32-64-07. Y desde el lunes en el 52-50-17-00. Ya sabes que soy alérgico a los celulares... Luego me voy a Chiapas, a la frontera con Guatemala, que está que arde... Me costó trabajo conseguir tu nuevo número, en el periódico...

ALEX regresa un poco la grabación y termina de anotar los datos, contento.

ALEX: ¡Qué buen pedo con el Pedi!
(*Pausa. Ve la computadora. Transición.*)
¡Ay, Carola, agarra tu carreola y chinga tu madre...! ¡Una buena lana! ¡¡Dioses, dioses, en qué te metes!! Vete al Tíbet, a la guerra más próxima en Europa o en el norte que queda más cerquita... (*Pausa.*)
Vuelve en ti, a lo tuyo. (*Pausa.*) Piénsalo: ni siquiera es una lana tan buena a fin de cuentas. Sálvate o acabarás escribiendo telenovelas de príncipes azules y cenicientas o libros de auto ayuda.

Se escuchan en la contestadora dos mensajes más, cortados. ALEX se levanta de un salto.

ALEX: El café, idiota. A fin de cuentas siempre te lo tomas quemado..., con lo que te gusta quemado.

Sale. Ruido de trastes. Cuando comienza el RECADO 5, ALEX asoma apenas el cuerpo en la puerta de la cocina, congelado. Reconoce la voz y entra lentamente a la recámara, con una taza humeante en las manos.

RECADO 5: Alejandro... Supongo que saliste. (Pausa.) Espero que estés bien. (Pausa.) Yo, pus, ahí la llevó. Me cuesta trabajo pero no voy mal. (Pausa.) Ojalá tú también. (Pausa.) Marqué porque sigo sin noticias tuyas y tenemos mucho de qué hablar. (Pausa.) Hay cosas que resolver. (Pausa.) Para nada intento presionarte, de verdad. (Pausa.) No entiendo por qué me atreví a llamarte... pero..., “¿entender...?” (Pausa.) ¡Qué difícil, ¿no?! (Pausa.) Encontré en las cajas cosas que debes conservar tú... Algunas seguro que te estarán haciendo falta... (Pausa.) ¡Ah, soy Elena...! (Silencio.) ¡Pero qué tonta! Perdóname, Alejandro, adiós...

ALEX se derrumba en la cama. Una lágrima rueda. Da vueltas a su café con la cuchara.

ALEX: Yo ya no juego... Déjenme bajar... Así ya no juego...

RECADO 6: (Voz de mujer mayor.) M'ijito, ¿por qué te escondes? (Pausa.) Tus gatos éstos que trajiste me vuelven loca. (Pausa.) No seas inconsecuente, Ale, yo no

puedo comprarles de comer y todo... Agarran cualquier rincón para “popearse” y eso que les puse su arena... ¿No andas por ahí...? Mis plantas están hechas trizas... Háblame, por favor, te quiero mucho.

ALEX: *(Toma un sorbo de café.)* Lo dicho: todo es susceptible de empeorar.

Cambio lumínico.

§

ESCENA CINCO

Cruza la oficina a manera de flash back. ALEX regresa a la computadora. Desde ahí intercambia réplicas con los otros personajes, como si participara de cuerpo presente en la junta.

ANASTASIA: No, Alejandro: drama. ¡Drama! Que el televidente se sienta tomado en cuenta, que le duela en carne propia. Son los temas de las telenovelas de hoy.

ROBERTO: Si una señora fodonga va al

foro es para que le rompamos el corazón, hermano.

ALEX: Pero, ¡¡¡¡es muy chantajista!!!!

ANASTASIA: Infidelidad, divorcio, asesinato... Los personajes de las novelas te sugieren el tema, el estilo, hasta el tono para escribir las fichas de la conductora.

ROBERTO: Quiero que entremos el viernes en vivo con un espectador que ya esté chillando. (*Pausa.*) Y eso te toca a ti... a tus entradas...

ALEX: Pero, si no veo la tele.

ROBERTO: De la realización me ocupo yo, hermano. Entrérganos unos guiones chingones y despreocúpate. ¿Ya cobraste tu primera quincena?

ALEX: Eh..., sí..., ayer... (*Pausa.*) Es una estafa: la vida no ofrece Príncipes Azules ni Cenicientas.

ANASTASIA: Correcto, querido, pero

la gente cree firmemente en su existencia. Dudar de ellos es como dudar..., no sé, de la Virgen de Guadalupe. ¿Sobre qué crees que es nuestro programa?

ALEX: Pero es que...

ANASTASIA: ¡Éste es el señor de los pe-ros, Carola!

CAROLA: ¿Y ahora qué, mal bicho?

ALEX: Me da pena reconocerlo. No tengo aparato.

CAROLA: Es cierto, ni a tele llegas. (A ANASTASIA.) La tiene su ex mujer.

ANASTASIA: Te vuelvo a decir que me gustas mucho y vales mil, pero si esperas conservar tu sueldo, Alejandro, consíguete una.

ROBERTO: Y piensa en mundano, mi hermano, en mundano puro.

CAROLA: *(Lo toma de las solapas. En*

voz baja.) Sólo toca tu propia historia, ¿quieres? ¡No la cagues, mal bicho!

ALEX, humillado y ofendido, va a responder pero la oficina ya ha salido. Se queda solo.

§

ESCENA SEIS

ALEX se sienta frente a la computadora. Anochece. Escribe.

ALEX: “¿Por qué los hombres son infieles? ¿Por educación, falta de autoestima, se sienten aún niños? ¿No están satisfechos con su mujer? ¿Quieren serciorarse de que todavía le gustan a alguien más? ¿Sienten la necesidad de re-a-fir-mar-se o de sentirse nuevamente unos jóvenes enamorados?” *(Pausa.)* Dioses, ¿qué hago? *(Pausa.)* Si Elena me viera haciendo esta mamada. *(Pausa.)* Quiero una chela, un tequila, un whisky, no sé, algo... Se me antoja un trago aunque me lleve la chingada otra vez... *(Se levanta.)* ¡¡No se me antoja nada!! ¡¡¡No se me va a antojar ni una pinche gota!!!

Tocan a la puerta. ALEX, frustrado, abre. Es CAROLA, con una caja de pizza en la mano y un excelente estado de ánimo.

CAROLA: Me enteré que tu ex va a trabajar con Javier, también tu ex... socio.

ALEX: Qué pende... ¡Qué pende...!
¡¡Qué pende...!! ¡Imbécil!

CAROLA: Tranquilo, león, se te van a caer los colmillos.

ALEX: ¿Para qué me hablas de Elena?

CAROLA: Perdón, pues, la regué en grande. Perdón, mil veces; ya, perdóname. *(Largo silencio. ALEX ríe. Le ofrece.)* ¿Pizza? Es de las que vendía Gorbachov en la Plaza Roja. *(Pausa.)* ¿Qué crees, mal bicho?

ALEX: ¡Ya quita esa cara de satisfacción, por piedad!

CAROLA: A ver, ¿qué te imaginas que me pasó?

ALEX: Soy alérgico al *I Ching*.

CAROLA: Adivina adivinador.

ALEX: Si quieres dime, si no, no me digas.

CAROLA: Pero si me muero por gritarlo.

ALEX: Entonces hay un olor a hombre de por medio.

CAROLA: Acertaste.

ALEX: *(Muerde un trozo de pizza.)*
Mala mujer.

CAROLA: Conocí un tipo en el congal al que no quisiste ir ayer. El tío está hecho un... *(Silencio.)* Lo prometo, te juro que hacía tiempo me había olvidado de lo que es temblar como adolescente.

ALEX: Donde gobierna “cabeza chica” no hay sensatez que valga.

CAROLA: ¡Qué hambre! ¿Tienes salsa inglesa...?

CAROLA sale a la cocina. Ruido de refrigerador que se abre y cierra. Forcejeo metálico.

ALEX: Entre la mostaza y la foto de Elena...

CAROLA: (Regresa con salsa inglesa y la foto de Elena.) ¿Y ahora por qué ese candado?

ALEX: Cuéntame de tu espécimen.

CAROLA: Tú y tus misterios. ¡¿Por qué le pusiste candado al congelador?!

ALEX: ¿Qué tiene de raro?

CAROLA: Bueno, muy tu relación enferma con el refri... (Pausa.) No sabes cómo me prendió... Y sí, le atinaste: es todo un “especimen”. Me gusta, se le queda... (Saborea pizza y recuerdo.) ¡Tiene unos brazos! (Pausa.) ¿Te das cuenta?

ALEX: No me aguanto ni yo, Carola, y me preocupan los guiones de tu *talk show*. Estoy bloqueado, atoradísimo...

CAROLA: ¿Crees que Elena está encerrada en casita, comiéndose las uñas?

ALEX: ¡Cállate!

CAROLA: Para nada. Y tú, conservando su imagen helada... ¡Y ahora hasta candado al congelador! (*Pausa.*) ¡Qué mal andas! (*Silencio.*) ¿Sabes lo que me dijo el maldito semental?

ALEX: ¡Carolita, por favor...!

CAROLA: Te platico sólo poquito. Él, grandote, me hizo como se le pegó la gana. ¡Y al terminar, el muy bestia me puso de apodo, muy tierno él, la “modelo llaverito”!

ALEX: ¿“Llaverito” por qué?

CAROLA encuentra el bilé de CENICIENTA y lo toma con curiosidad. Se aplica un poco. ALEX intenta quitárselo pero ella lo esconde en su espalda.

CAROLA: ¿No que muy solito? ¡Hipócrita!

ALEX: No fastidies, es de una chava con la que choqué hoy en la calle.

CAROLA: ¿Chocaste, eh?

ALEX: Tropecé.

CAROLA: Tropezaste, ajá.

ALEX: Me crucé, pues...

CAROLA: ¿Te cruzaste?, ¿como animalito?

ALEX: Qué simple eres.

CAROLA: ¿Linda?

ALEX: Muuuuucho.

CAROLA: ¿Nombre?

ALEX: *(Le quita el bilé.)* Ignórolo. *(Pausa.)* ¿Por qué “llaverito”?

CAROLA: ¡Ah, porque, por mi estatura, puede darme vueltas y guardarme

en la bolsa de su pantalón! (*Ambos ríen.*)
¡Qué ego de argentino tiene el miserable,
¿no?!

ALEX: ¡Y te dio la cogida de la vida!

CAROLA: Pues no..., aunque sí. (*Le pega.*) Baboso. (*Pausa.*) Fue muy bueno, brutal, pero también incompleto. (*Pausa.*) Quizá me tragué la idea de que resultó... (*Pausa.*) No, no me tragué nada..., o sí... Ya no sé, mal bicho.

ALEX: Cada nueva amante juro que me dio la cogida de la vida. Y hasta lo creo... Porque necesito creerlo... (*Pausa.*) Pero lo nuestro sí sucedía, Caro.

CAROLA: Te traigo de comer..., se me ocurre contarte algo tan rico, tan bonito y tú...

ALEX: Carola.

CAROLA: Andas en tu papel de amargado.

ALEX: ¡Carola!

CAROLA: Sin venir al caso sacas nuestro asunto particular...

ALEX: ¡¡Carola, escúchame...!!

CAROLA: ¡Dime, pues!

ALEX: Celebro que tengas esa mirada tan sabrosa, celebro que te acabes de echar al “tal”.

CAROLA: Al “especimen”, así le pusiste.

ALEX: ¡Okey...! ¡Felicidades, hija, pero no me jodas! No estoy para esas historias. *(Pausa.)* Y tienes razón... ando mal, muy mal.

CAROLA: ¿Te habló aquella..., o la viste o te la encontraste en el periódico?

ALEX: Si me la hubiera topado no podría sostenerme en pie.

CAROLA: ¿Entonces?

ALEX: Dejó mensaje en la contestadora.

(Silencio.) Los teléfonos son enigmáticos y amenazadores, Caro.

CAROLA: ¿Qué te decía?

ALEX: Ya sabrás, un rollo estilo: “Espero que estés bien porque a mí me ha ido poca madre. Supongo que evitas hablar conmigo por coyón pero es importante: necesito devolverte cosas que me quitan muchísimo espacio. Le quiero hacer una limpia a la casa y tu memoria me estorba, etcétera, etcétera”.

CAROLA: ¡Órale!

ALEX: En ese tenor.

CAROLA: ¿No exageras?

ALEX: Ahí están los recados, escúchalos. Después de tanto no oírla, eso fue... es... que..., eso fue...

CAROLA: Claro, una cuchillada. ¡Qué mala onda!

ALEX: ¿Le contesto la llamada? Dime, ¿qué hago?

CAROLA: ¿Te pones el cañón de la pistola en la cabeza?

ALEX: ¿Qué quieres? (*Pausa.*) El otro día la vieron..., acompañada. (*Largo silencio.*) Cuando lo oí me quedé sin aliento, sin piernas, sin brazos, sin un sólo gesto en el rostro. (*Pausa.*) No tuve ira, ningún deseo de matar a nadie. (*Pausa.*) A lo mejor sí unas enormes ganas de estar muerto.

CAROLA: Aunque te haya hablado no la busques.

ALEX: Es que en serio: me truena, ¿con qué...? Una llamada.

CAROLA: O bueno, sí, márcale para decirle su precio. Las cosas que te hace no se hacen.

ALEX: No, no se hacen.

CAROLA: (*Descuelga y le ofrece el teléfono.*)

no.) ¡Háblale ahorita mismo!

ALEX: *(Toma el auricular y cuelga.)* ¿Estás loca? Yo no pue..., no pue..., no me atrevo.

CAROLA: Ya lo sabía. Nada más quería probarte.

ALEX: ¡Tengo mucha rabia, Caro!

CAROLA: *(Lo besa en la mejilla.)* ¡¡Por fin!! *(Pausa.)* Muy bien, cuando menos ya no estás destilando pura culpa.

ALEX: ¿Qué tiene que ver la culpa?

CAROLA: Elena cargó el costal de culpas en tus hombros y el imbécil que traes en ti se lo echó en el lomo. Fue muy sencillo endosar el cadáver de su relación a tu nombre: “Todo pasó por culpa tuya”. ¡Y lo indignante es que firmaste la factura!

ALEX: Ya ni me digas.

CAROLA: Compraste el papel del malo

del cuento. (*Pausa.*) Pero para bailar un vals o un tango se necesitan dos. ¡Qué cabrona!

ALEX: El cabrón fui yo, Caro, y lo sabes.

CAROLA: Cien por ciento, si quieres. Lo que me enoja es que sólo tú te tragas que Elena huele a santidad.

ALEX: ¡Qué cínica eres!

CAROLA: ¿Cómo juzgar a Elena? (*Pausa.*) ¿Cínicos? Participé de tu infidelidad y, en eso, ni hablar.

ALEX: (*Acaricia su boca.*) Tocarte no lo decidí con la razón. La piel habló... Las pieles, de ambos.

CAROLA: Te pones intenso, padre. El problema es que sí fue en su año y sí fue en su daño.

ALEX: (*Intenta besarla pero ella lo esquiva.*) ¡Maravilloso! Evítame, pues. (*Pausa.*) Nunca se enteró.

CAROLA: ¡Eso dices! Elena debe soñar-me hervida en aceite junto con otras varias.

ALEX: *(Le acaricia las piernas.)* Tú y yo somos carne viva, Carola.

CAROLA: *(Le da un golpe en la frente.)* Siempre caigo en los mismos errores. *(Se pega igual, en la frente.)* Me acaba de caer el veinte; cada vez que hablamos de este tema, me engancho. *(Toma la foto de Elena y la rompe.)* ¿Ves cómo si se puede enterrar a los muertos?

ALEX: Te sientes tan... Te te sientes tan... ¡Qué ojeta eres!

CAROLA: ¿Sabes cuál es la característica típica de los machos de tu especie?

ALEX: ¿Cuál?

CAROLA: *(Saca unos billetes de su bolsa.)* No tienen pulgar oponible, te lo prometo. *(Pone el dinero encima de la computadora.)* Pertenecen a los primates, a los chimpancés.

ALEX: *(Ríe.)* Es bueno: no tenemos pulgar oponible. *(Por el dinero.)* ¿Y esto?

CAROLA: *(Le da un beso en los labios, lenguas de por medio.)* Paga tus rentas atrasadas..., y cómprate una tele aunque sea de segunda mano.

ALEX: Carola, espera...

CAROLA: La productora te lo dejó de tarea.

ALEX: *(La toma de la cintura, ella cede.)* Por favor, quédate esta noche.

CAROLA: *(Se desprende.)* Ay, mal bicho, te quiero mucho pero no como sustituta de nadie. Me reprobaron en segundo de Madre Teresa... Lo que buscas es ponerte una curita en una herida de cuarenta centímetros. Y yo no soy tu curita.

Sale CAROLA. ALEX, después de un rato, guarda el dinero y se sienta frente a la computadora. Teclea concentrado.

ALEX: “¿Tenemos miedo a las mujeres? (Silencio.) ¡Terror! Mientras más las conocemos menos sabemos de ellas. Ante el enigma, lo único que nos queda es burlarnos, hacer chistes misóginos. Pero cada broma, en el fondo, esconde solamente el pánico al que nos someten”.

Pausa larga. ALEX deja caer su cabeza contra el teclado que produce sonidos electrónicos extraños. La luz se vuelve onírica y ALEX cierra los ojos. Por la ventana, donde aún permanecen los nombres con bilé, entra CENICIENTA, hermosísima.

ALEX: ¡Solo, de estar tan solo, me siento solo! (Pausa.) Si existes, Cenicienta, ¿dónde te escondes? (Pausa.) Tendría que enviarme por correo a un país en el que estén proscritas las emociones..., y las Ele-nas. (Repite de memoria.) “Yo ahí la llevó. Me está costando trabajo pero no voy mal. Ojalá que tú también.”

Pausa larga en la que CENICIENTA desabrocha la bragueta a ALEX, sin ninguna reacción de su parte.

ALEX: De verdad, me lo debo: “Tengo que olvidar mi nombre / y correr, saltar / Negar con furia mis huellas / y correr, saltar / Incluso, / llenar de luz / mi sombra / hasta que ni ella / permanezca / y correr, saltar.”

Suena el teléfono celular y ALEX brinca. CENICIENTA sale rápidamente. La luz regresa a la normalidad. ALEX contesta, desconcertado por tener la bragueta abajo.

ALEX: ¡Bueno, bueno!

Se oye una llamada cortada y ALEX le saca la pila al celular, desesperado. Cambio lumínico.

§

ESCENA SIETE

Entra la plataforma ahora convertida en un set televisivo. La CONDUCTORA y el DOCTOR RESTA PANINI (siquiatra, con acento levemente argentino), checando sus micrófonos y maquillaje, ingresan en el área de la recámara para hacer de la cama una especie de panel muy informal. ALEX no acierta a comprender qué sucede pero sigue las instrucciones de la CONDUCTORA y del DOCTOR. Un par de camarógrafos van y vienen. De bambalinas también baja una cámara a manera de grúa.

VOZ DEL FLOOR MANAGER: ¡¡Corre video!! Prevenidos, se graba. *La rendija del alma*. Programa doce: “Los Celos”. Primer bloque... Cinco..., cuatro..., tres..., (pausa) ¡¡dos!!

CONDUCTORA: Bienvenidos a una emisión más de *La rendija del alma*. Hoy abordaremos un tema “espinoso” que afecta a todos. Y aquel que diga que jamás lo ha vivido obviamente miente: ¡¡¡LOS CELOS!!! (Pausa.) ¿Quién puede evitar al mons-

truo ingobernable de los celos? ¿Cuántos crímenes no se cometen en su nombre? (*Pausa.*) Para tocar el tema invitamos a la primera actriz y sueño de todos: Cenicienta, que regalará una de sus prendas personales, en exclusiva hoy, en *La rendija del alma*. También nos visita el periodista de política y ecología, Alejandro Aguirre. Un aplauso para ellos. (*Aplausos grabados.*) Y, como siempre, nos acompañan los comentarios eruditos del doctor Resta Panini. ¿Alex, cómo se manifiestan los celos en tu vida?

CENICIENTA ríe como imbécil.

ALEX: En realidad los celos son un producto cultural, un constructo impuesto socialmente hablando. Nos han enseñado a temer del contacto sexual de nuestra pareja con otro individuo cuando en realidad puede ser, incluso, sano.

CONDUCTORA: ¿Está de acuerdo, doctor Resta Panini?

DOCTOR: (*Apenas argentino.*) Los celos

encarnan, como lo describe Shakespeare en Othelo, al demonio feroz de los ojos verdes. Conociendo el historial de nuestro invitado, los celos aparecen como una patología que se reitera. Su aparente liberalidad es tan sólo un disfraz, una mueca burlona de sí mismo.

CENICIENTA: Y seguro no se trata de un episodio aislado, sino de su vida.

ALEX: Discúlpeme, doctor, dependen más bien de la relación que se establezca con la pareja. Si el concepto de lealtad impera, por encima del de la fidelidad corporal.

DOCTOR: Me parece valiente su aseveración de que los celos pertenecen al rango de lo cultural. De hecho usted, como claro exponente de la sociedad mexicana, intenta lavar sus culpas de infidelidad asumiendo que todos, incluida su pareja, pueden ser infieles y por lo tanto culpables.

ALEX: O inocentes.

CONDUCTORA: ¡Qué cómodo!

CENICIENTA: (*Acaricia a ALEX.*) Si yo viviera contigo, papito, te pondría los cuernos con todo el vecindario...

DOCTOR: Pero, ¿qué pasa en el caso contrario? Cuando su pareja no piensa en otro objeto del deseo y sin embargo usted, en su mente enferma, le atribuye infidelidades ficticias.

CONDUCTORA: ¿Su infidelidad se proyecta en celos, doctor?

DOCTOR: Justamente: el sujeto crea, vía su propia culpa, un sentimiento celopático frustrado al no poder comprobar que su pareja se interesa por otro.

CENICIENTA: (*Toca, sensual, a ALEX.*) ¡En suma: un macho!

DOCTOR: Quisiera pensar en su mujer como en una Cenicienta inmaculada y, por supuesto, sin iguales derechos.

ALEX: Pero..., en la relación con Elena los dos podíamos probar otras pieles..., en

tanto fuésemos leales...

DOCTOR: ¿Qué Elena, de qué habla?

CONDUCTORA: Nuestra invitada, Cenicienta, se muerde las uñas por opinar. ¿Me equivoco?

CENICIENTA: ¡Lealtad! (*Pausa.*) La deslealtad comienza cuando en la pareja, mientras hacen el amor, uno de los dos piensa en otro objeto sexual. Me parece de lo más bajo. Es como masturbarse con cuerpo ajeno.

DOCTOR: Que es el caso de nuestro invitado.

ALEX: ¡¡Yo no fui el único!! (*Pausa.*) ¿Por qué no hablan de las canas al aire que ella se aventó?

CONDUCTORA: ¿Quién es Elena? Aquí el invitado es usted, señor Aguirre.

ALEX: Hice lo que Elena también hizo.

CONDUCTORA: Bueno, es lo que usted dice. Pero no se preocupe, del programa *La rendija del alma* nadie se va sin premio. Y como lo prometido es deuda: Cenicienta regalará a Alejandro Aguirre la prenda que él elija.

Desaparecen cámaras, CONDUCTORA y el DOCTOR RESTA PANINI. CENICIENTA se saca una zapatilla y hace conato de quitarse la pantimedia. Ella se detiene, sonrío y cachondea a ALEX con el calzado.

CENICIENTA: Lo repito, papá: si yo fuera tu pareja no te la acabarías por celos. Te saldrían cuernos hasta en el culo.

CENICIENTA, luego de lamerla, le entrega la zapatilla y sale. ALEX se tira en la cama, con su regalo en las manos, acariciándolo.

ALEX: Tengo nostalgia... *(Pausa.)* Y si la nostalgia es el amor por lo perdido... *(Pausa.)* Amor por lo perdido... *(Pausa.)* Entonces supongo que no se puede sentir nostalgia por lo que nunca antes se tuvo. ¿O sí?

ALEX deja con cuidado la zapatilla sobre el monitor de la computadora. Se quita los pantalones. Duerme, agotado. Transición lumínica.

§

ESCENA OCHO

Pasa la plataforma de la oficina con ANASTASIA en minifalda, enseñando los calzones. ALEX se incorpora lentamente en la cama. Deletrea el nombre de la productora como si fuese un oasis en el desierto.

ANASTASIA: Sé que este tema no te va a ser fácil, Alejandro.

ALEX: *(Va hacia ella. La besa.)* ¿Tú eres mi Cenicienta, Anastasia? *(Pausa.)* Llévame a tu país.

ANASTASIA: Si quieres se lo encargo a otro escritor.

ALEX: *(Baja y le toca las piernas.)* De ninguna manera.

ANASTASIA: ¡Deja o te golpeo! Sólo es que estás muy solo. Yo no soy para ti.

ALEX: Cuando más a salvo te sientes de la realidad, ésta viene y te aplasta.

ANASTASIA: *(Lo acaricia.)* Me das lástima.

ALEX: Pierde cuidado. Más adolorido, imposible.

ANASTASIA: Mis piernas.

ALEX: Mátame, por piedad.

ANASTASIA: ¡Suéltalas!

ALEX: Yo te lo pido.

ANASTASIA: ¡¡Suéltalas!!

ALEX: ¿Es absolutamente necesario?

ANASTASIA: Sí, porque aquí se acabó tu sueño.

ALEX: Me lo suponía, no podía ser tan

bueno. *(Pausa.)* Pero, ¿me dejas probarte una zapatilla?

(Transición lumínica.)

ANASTASIA: ¡¡No...!! Tu nuevo tema es: “Me quiero divorciar, pero no puedo”.

ALEX: *(Se separa.)* No existe ni ha existido Cenicienta.

ANASTASIA: Ya no te hagas la víctima, ¿quieres? ¿De dónde te robaste esa cita?

ALEX: Todo hombre es un abismo y se marea cuando se asoma en él.

ANASTASIA: Espero tu guión a las diez de la mañana.

ANASTASIA arregla su falda y sus magníficas piernas. La plataforma sale. ALEX regresa a la cama.

§

ESCENA NUEVE

Por una calle, CENICIENTA atraviesa brincando la cuerda, infantil.

CENICIENTA: *(Canta estilo: “Un elefante se columpiaba”.)* Un corderito, dos corderitos, tres corderitos, un chingo de corderitos, que caminaban sobre el filo de una navaja. *(Se detiene y observa a ALEX en la semipenumbra. Se encoge en hombros.)* Bueno, ¿y a quién le importa? *(Reanuda el canto y los saltos.)* Un corderito, dos corderitos, tres corderitos, un chingo de corderitos, que caminaban sobre el filo de una navaja.

Desaparece CENICIENTA junto con la calle.

§

ESCENA DIEZ

ALEX despierta sobresaltado al oír el silbato característico del cartero y el timbre. Se pone unos shorts, enciende la computadora y baja a abrir.

VOZ CARTERO: Firme de recibido aquí, aquí, aquí y aquí..., en la línea punteada. (*Pausa.*) Es un paquete bastante pesadito y también un sobre del juzgado treinta y seis.

VOZ ALEX: ¿Del juzgado?

VOZ CARTERO: Algún negocio importante. Pero la caja que le mandan como que promete, ¿no?

VOZ ALEX: ¿Y yo qué tengo que ver con el juzgado treinta y seis?

VOZ CARTERO: Siempre hay cuentas pendientes con el juzgado treinta y seis. Es un citatorio, para pasado mañana. Un asunto sin duda delicado de una mujer agraviada.

VOZ ALEX: Espere... ¿Y usted cómo sabe todo eso?

Se escuchan pasos escaleras arriba. Un momento después entra ALEX con una caja voluminosa y un sobre. Cierra con dificultad

y deja caer la carga sobre la cama, observando inquieto ambos paquetes. Al fin abre la caja y saca un televisor. Encuentra una tarjeta que lo acompaña.

ALEX: *(Lee.)* “Para que te inspires... Anastasia.”

Coloca el televisor en un lugar apropiado y lo contempla. Va a conectarlo pero el sobre llama su atención. Lo rasga y saca el documento. Lee en silencio primero, luego en voz alta.

ALEX: “Señor... bla, bla..., se le cita para la fecha... tal..., en que se procederá con la demanda...”

Sale al baño y vomita estrepitosamente. Suena el teléfono. Regresa tambaleante, sin atreverse a levantar la bocina. Irrumpe el mensaje en la contestadora.

VOZ CAROLA: Mal bicho, ¿andas por ahí? *(Pausa.)* ¿Para qué tienes un celular si siempre lo tienes apagado? *(Pausa.)* ¿Mal bichoooooo?

ALEX: (*Descuelga.*) Bueno... (*Pausa.*) ¿Caro...? ¡Qué bueno que eres tú! ¡Necesito que vengas en este mismo instante...! ¡¡¡Estoy hecho pol..., hecho pol..., hecho pol..., hecho mierda...!!! (*Pausa.*) ¡¡¿Cómo que vestida de gala...?!! No mames, Carola, eso no te queda... ¡¡Ni creas que vas a ir a esa cena...!! (*Pausa.*) Sí, sí, me tranquilizo. (*Pausa.*) No, no tengo pistola ni navajas de afeitar... (*Pausa.*) ¡¿Por qué?! ¡Mujer, es rasuradora eléctrica, eso no sirve para cortarte las venas...! (*Pausa.*) ¡Por su..., por su..., por su..., claro que me tranquilizo! ¡¡Carajo, sólo deja de decir “tranquilo” y todo irá bien, ¿okey...?!! (*Pausa.*) De ningun..., de ningun..., estoy bien. No, no es cierto. (*Pausa.*) Acabo de recibir un documento del juzgado treinta y seis... (*Pausa.*) ¡Carola, ¿cómo me van a correr del departamento? Ya no debo ni una renta... (*Pausa.*) ¡¡Lo sé, gracias a tu ayuda y a la chamba en la tele...!! (*Baja la voz.*) Pero, si no estoy gritando... (*Se sienta.*) Justamente tu *talk show*... (*Pausa.*) ¡El programa...! ¡*La rendija del alma*, parece una maldición! (*Pausa.*) Al contrario, ya me acostumbré a escribirlo. (*Pausa.*) Me refiero a algo más

personal... *(Pausa.)* ¡Y sí!, tuve sueño húmedo con la productora, pero no va por ese lado... *(Pausa.)* ¡¡Escúchame con una chingada...!! Es un asunto como kármico o diabólico, qué se yo... *(Silencio.)* ¡Se meten con mi persona! *(Pausa.)* ¡¡Los programas, carajo!! *(Silencio.)* Piénsale tantito a los temas... *(Pausa.)* ¡¿Paranoia?! Ya vas, pero casualmente son: “Infidelidad masculina”, otro “Rivales en el amor”, uno más “¿Por qué deseo a una persona diez años menor que yo?”... *(Larga pausa.)* Lo que me pidió Anastasia ayer es el colmo: “Me quiero divorciar pero no puedo”. *(Siente náuseas.)* ¿Cómo que qué tienen que ver? *(Pausa.)* ¡¿Locura?! Espérame tantito...

Sale al baño y vomita de nuevo. Regresa y se derrumba en la cama. La televisión se enciende sola, de repente. ALEX toma el auricular.

ALEX: ¿Caro...? *(Pausa.)* ¿Locura mis imágenes en el refrigerador? ¡Es lo de menos! *(Pausa.)* ¡¡¡Se acaba de prender sola la tele y yo no hice nada!!! ¡Y no la he conectado! *(Pausa.)* Estás bien..., pero bien..., pero

bien..., ¡qué tonta eres...! (Pausa.) Necesito un trago de lo que sea, me cae... (Silencio.) Pero ahorita sí me sería de beneficio, te lo juro... Un trago nada más... (Silencio.) ¿Sabes la pesadilla que tuve? Estaba metido en el set, en el programa de “CELOS”, en el set con conductora y especialista... (Pausa.) ¡Sí, como invitado...! (Pausa.) Espérate. La otra invitada era un cromó de mujer, un sueño, el mío, de nombre Cenicienta. (Pausa.) ¡Cenicienta! ¿Te cae el veinte? Esta chamba me está enfermándome, desgasta mis neuronas, si queda alguna... (Larga pausa.) Del juzgado treinta y seis, ajá, un citatorio. (Pausa.) ¿De quién más, si no...? (Pausa.) ¡¡Por supuesto que de parte de Elena!! (Pausa.) ¡¿Gritando?! (Pausa.) Perdón... Me siento mal... Una imagen da vueltas en mi cabeza, Caro: ¿Has ido alguna vez a comprar a algún gran depósito de carne...? No sé... ¿Has comprado carne en La Merced? (Pausa.) ¿Te acuerdas de las reses colgando de ganchos? (Pausa.) Pues, me siento justo así, como una res abierta en canal. (Pausa.) ¿Estás ahí? (Pausa larga.) Gracias por “estar”... (Pausa.) ¡No, no, eso ya es mucho! Te necesitaba a ti más

que a nadie. (Pausa.) De hecho te requiero... (Pausa.) ¡Magnífico, te espero...! ¡Chido Carreola! (Pausa.) ¡¿Cómo crees, mala bicha?! Sólo para platicar. (Pausa.) ¿En serio vas a dejar tu cena por mí? (Pausa.) Aquí me quedo, no me muevo nadita.

ALEX cuelga. El televisor transmite una TVnovela con diálogos arquetípicos. Se aproxima al aparato y toma el cable que no está conectado a la corriente. Termina la TVnovela y entra noticiero que habla sobre la situación política del país. Inspecciona el cable y recibe una descarga que lo hace caer. ALEX ríe como loco y un momento después toma la zapatilla de CENICIENTA en una mano y el citatorio en la otra, suspira inexplicablemente aliviado. Sin oscurecerse la recámara, aparece de nuevo la calle. El sonido del televisor se distorsiona. ALEX clava la mirada en el aparato. CENICIENTA cruza con paso elegante por la calle, vestida de noche. En una mano trae dos “caballitos” tequileros y en la otra una botella de tequila. Apagón eléctrico.

§

ESCENA ONCE

Un cerillo rasga la oscuridad y prende una vela. Vemos el rostro de ALEX. Enciende otra vela y otra más. Las coloca junto a la computadora.

ALEX: Lo que me faltaba: sin luz. (*Pausa.*) Entrémosle al romanticismo a güevo. (*Pausa.*) Aunque la oscuridad puede llevar a la Carreola a recordar y el recordar a lo otro...

Vuelve la luz justo cuando ALEX termina la frase.

ALEX: Con una chingada...

Se encienden computadora y televisor. Harto, ALEX conecta el cable de la tele y ésta se apaga. Intenta la operación contraria con la computadora pero el texto en pantalla llama su atención. Toma asiento y comienza a escribir frenéticamente. Suena el timbre y ALEX da un salto. Baja a abrir. Risas. Frases en susurro.

VOZ CAROLA: No saques viejas historias, al menos hoy no, por favor, mal bicho.

Ruido de pasos escaleras arriba. Entran CAROLA y ALEX. Ella, vestida y peinada igual que CENICIENTA en la escena anterior, también con una botella de tequila y dos “caballitos” tequileros en las manos. ALEX se sienta frente a la computadora mientras ella va directo a la cocina. ALEX descubre la zapatilla sobre el monitor y se apresura a guardarla en un cajón.

ALEX: ¿Quieres que te cuente cómo fue la última vez que estuvimos juntos?

CAROLA: *(Regresa con los “caballitos” servidos y la foto helada de Elena.)* Creí que había roto la que tenías en el refri.

ALEX: Es otra, una copia.

CAROLA: *(Lo acaricia.)* ¡Ay, mal bicho, me dueles de tan dolido! De verdad, ¿qué puedo hacer por ti?

ALEX: Quédate esta noche.

CAROLA: ¿Para unir dos soledades demasiado ruidosas?

ALEX: Para hacer el amor, solamente eso, te lo prometo.

CAROLA: (*Le tiende un “caballito”.*) Estuviste jodiendo tanto con lo de “necesito un trago” que no resistí la tentación de tentarte con un tequila.

ALEX: Está bien. Tíentame con este diablo. (*Contempla la copa sin decidirse a beberla.*) La verdad es que no he escrito un sólo artículo que valga la pena desde hace un chingo. (*Pausa.*) Soy puro “blof”. Lo único que escribo es tu maldito *talk show*.

CAROLA termina de un trago su tequila y sale a la cocina. ALEX se persigna y apura de un golpe el caballito. Se levanta y apaga por primera vez la computadora.

CAROLA: (*Fuera de escena.*) Se supone que soy tu oreja incondicional. Oigo lo que quieras, la mierda que quieras.

ALEX: ¿Te dije que la tortura psicológica ahora se llama “citatorio del juzgado treinta y seis”?

CAROLA: *(Fuera de escena.)* ¿Y yo te dije lo que haré ahora con esa foto congelada?

ALEX: *(En la puerta de la cocina con el caballito vacío.)* No me vayas a servir, por favor.

CAROLA: Era un tente en pié, una botana. *(Entra con la botella y le sirve.)* ¿Como res abierta en canal?

ALEX: *(Bebe a fondo.)* ¡Te lo dije, Carreola!

CAROLA: ¡¿No qué el muy sano..., y una sola copa?!

ALEX: *(Le arrebatla la botella, se sirve y bebe.)* ¡Qué golpe! Es nomás para cobrar valor, para enfrentar la vida.

CAROLA: ¿O enfriarla? ¿Anestesiarla, mal bicho? *(Pausa.)* Derecho me hace

daño. Quiero un charro negro con tu coca-cola del año pasado.

ALEX: La compré hoy.

CAROLA: ¿Tienes hielos? *(Bebe.)* Hay el rumor de que en tu refri espantan. ¿Es cierto?

ALEX: Si te da miedo voy por los hielos.

CAROLA: No, yo los traigo. Pero dame la llave o de perdida explícame por qué le pusiste candado al congelador.

ALEX: *(Muestra las llaves.)* Para encerrar mis demonios

CAROLA: *(Por la copa que ALEX empuña.)* Me decías que una es demasiado.

ALEX: *(Sale a la cocina.)* Y mil no son suficientes. Lo sé. *(Se escucha el abrir de una cerradura.)* Pero hoy no puedo soportar la vida en sus propios términos. *(Entra con hielos y refresco.)* Y lo del congelador, es mi secreto.

CAROLA: No puedo tomar tequila solo. (*Sirve en un vaso.*) ¿Quieres algo como con hielo?

ALEX: Eres lo que quiero, Carola, y sin hielo..., más bien ardiente. (*La toma de la cintura.*) Te necesito.

CAROLA: (*Empina su copa.*) No me necesitas, o bueno, sí, más como amiga. (*Se suelta.*) Sabes perfectamente que es una mala idea.

ALEX: Ya ni me acuerdo cómo se hace el amor.

CAROLA se sienta. Bebe de su trago. ALEX hace lo propio y acaricia las piernas de CAROLA, pausada, lenta, demasiado delicadamente.

CAROLA: ¿Te das cuenta? El artículo aquél sobre la implicación de los gringos con el narco mexicano importó porque en su momento fue escándalo.

ALEX: Noticia...

CAROLA: ¡Essssscándalo...!

ALEX: Noticia...

CAROLA: Te volviste escándalo y por tanto noticia, okey. *(Pausa.)* Si yo hubiera sabido en ese momento que sí me querías... Me cae que me dejo caer muerta en tus brazos... Eres tan güey, de veras. *(Pausa.)* Lo único de lo que te agarras es de una idea del pasado... Lo que fue y ya no es. Eso está mal. *(Se sirve y le sirve.)* ¿Te digo una neta y no te enojas...?

ALEX: ¿Cuál?

CAROLA: Tienes a Elena en el refrigerador pero no para “conservarla”.

ALEX: Entonces, ¿para qué?

CAROLA: Para que no se te pudra, güey... ¡¡PARA QUE NO SE TE PUDRA...!! *(Pausa. Se sirve.)* Crees que tanto tus grandes reportajes como Elena existen y..., y ya no existen. ¡No importan para tu historia! *(Pausa.)* ¡Qué horror, estoy ebria con tres

tragos! El tequila me seca la boca. (*Bebe y se atraganta con algo, tose, intenta escupir pero acaba tragándose ese algo.*) ¿Qué tenía el hielo? Casi me ahogo.

ALEX: (*Se pega en la frente.*) Sabía que un día iba a suceder... (*Le da palmadas en la espalda.*) ¡¡No, escupe, escupe!! No te lo co..., no te lo co..., no te lo tragues, por favor.

CAROLA: ¿Qué era?

ALEX: No te adver... No te adver... Lo sabía.

CAROLA: De cualquier forma, lo que sea, ya me lo tragué.

ALEX: Veinticuatro quilates.

CAROLA: ¿Pones oro en los hielos?

ALEX: Era mi anillo.

CAROLA: ¿Qué anillo?

ALEX: Mi anillo de bodas con Elena, ¿cuál más?

CAROLA: Nomás faltó que hubiese sido con todo y el dedo de tu ex... ¡Qué enfermo estás, de veras!

ALEX: (*Falso mutis a la cocina.*) Voy a darte un laxante.

CAROLA: ¡¡¿Qué?!!

ALEX: Necesito ese anillo.

CAROLA: ¡¡¡Pues sí, pero no pasando sobre mi orgullo!!!

ALEX sale al baño y oímos estruendo de cosas que cambian de lugar, frasco roto. CAROLA ríe incontrolable. ALEX vuelve con una bacinica. CAROLA se espanta en un primer momento, luego redobla las carcajadas.

CAROLA: ¿Qué es eso?

ALEX: ¿Esto?

CAROLA: ¿Qué pretendes hacer con ese pinche aparato?

ALEX: Tienes que cooperar, Caro.

CAROLA: ¿Qué es eso?

ALEX: Es muy claro, ¿no? Una bacínica.

CAROLA: Como tú dirías: “Yo me reu... Me reu... Me reu... ¡¡Me niego!!”

Ambos tienen ataque frenético de risa. Poco a poco se van calmando. Sus rostros se acercan, se miran, respirando confundidos. Silencio. Entonces los dedos chocan con tibieza, extendiéndose en caricias. ALEX la besa, prolongadamente. CAROLA, sin apartar los labios, se desabrocha el vestido. Se separan jadeantes.

ALEX: Te requie... Te requie... Te necesito... (Pausa.) En serio.

CAROLA: Haz lo que quieras, pero no más no dejes que te salgan gusanos, mal bicho.

ALEX: *(Se saca los pantalones.)* A ti no voy a repetirte las frases hechas ni los poemas de amor.

CAROLA: *(Se quita la blusa y el brasier.)* ¡Sí! Te lo suplico. Sé cortés y valiente como..., como un “caballero andante”, aunque ya no existan.

ALEX: *(La besa, ya sin camisa, sólo conservando calcetines.)* Pides demasiado.

CAROLA: *(Lo tiende sobre la cama.)* Nos lo debíamos.

Suena el teléfono. CAROLA se apresura a encender la contestadora. Sobre la cama los cuerpos se vuelven uno.

RECADO 1: Soy tu madre. *(Pausa.)* No he tenido noticias tuyas aunque vi luz en tu departamento cuando pasé a la tienda. *(Pausa.)* ¿Sigues ahí...? Ya no soporto a tus gatos, m'ijito... Te quiero... Comunícate...

ALEX y CAROLA hacen el amor.

RECADO 2: Soy yo, Alejandro... (*Carola le tapa los oídos.*) No tomes a mal lo del citatorio. (*Pausa.*) Fue el último recurso... (*Pausa.*) Te quiero mucho..., sí..., te amo aún, pero tanto tú como yo sabemos que esto no funcionaría más. (*Pausa.*) Todavía me llamo Elena... Y sí, te extraño... (*Pausa.*) Lo del juzgado tómalo como un trámite más en esta vida de trámites. (*Pausa.*) Por favor, no te tires en la lona... Eres muy valioso...

ALEX, sin detener el acto sexual, retira las manos de CAROLA de sus orejas.

RECADO 3: Habla Huberto Batis, espero tu artículo para antier... Ahora sí te pasaste... ¡Mal, muy mal!

RECADO 4: Ya me enteré, carnalito. Estás cambiando tu primogenitura por un plato de lentejas. ¿Me oyes? (*Pausa.*) Habla Edi... Contéstame, cabrón... Ya no está de moda comprometerse con nada pero no seas tan pinchi barato... ¿Sabes cómo va a acabar tu cerebro, carnalito? Renuncia a la tele. (*Pausa.*) Acuérdate de

la Biblia, de cuando Esaú se vendió por un plato de lentejas... *(Pausa.)* Salgo mañana para San Cristobal..., vente conmigo a la lucha, a hacer periodismo de verdad, ya tienes los teléfonos... *(Pausa.)* Si te quedan güevos...

ALEX y CAROLA llegan al orgasmo. Se tinden uno al lado del otro, gozosos, tranquilos.

ALEX: ¡Dioses, con que así se hace!

CAROLA: ¡Ay, mal bicho, te acuerdas muy bien!

RECADO 5: Es Lulú. *(Pausa.)* ¿Qué onda, ya márcame...? *(Pausa.)* Ténme paciencia, dijiste... Sé que no me quieres ver, pero cuando menos llámame cuando juras que vas a hablar. *(Pausa larga.)* ¿Ya se te olvido mi lengua? *(Pausa.)* No te la pierdas...

CAROLA: ¿Quién es esa?

ALEX: Una que cree que los hombres somos plumas fuentes, recargables.

ALEX sirve otros dos tragos. Intenta acariar-la. Ella lo evita.

CAROLA: Todos los hombres son unos prostitutas.

CAROLA se voltea y duerme. ALEX da vueltas, bebe un trago más y se acurruca junto a ella. Transición lumínica.

§

ESCENA DOCE

Entra la plataforma con el set de TV, la CONDUCTORA y el DOCTOR RESTA PANINI. Fabrican una sonrisa a cámaras.

VOZ DEL FLOOR MANAGER: Se corre y se graba tercer bloque. *La rendija del alma.* Programa sesenta y nueve: “¿Amor o soledad?” Cinco..., cuatro..., tres... ¡¡Dos!!

CONDUCTORA: A lo largo de este programa hemos visto como muchas personas tienen sexo no necesariamente por amor... Lo hacen incluso sin pasión...

¿Amor o soledad, doctor Resta Panini?

DOCTOR: En las escenas que acaban de presentarnos, contemplamos que a estos seres les es muy difícil desprenderse de la soledad que los embarga; y creen que obteniendo un poco de placer físico paliarán, aliviarán esos sentimientos profundos de desesperación, de incomodidad consigo mismos. Como vimos, apelan a una historia conjunta del pasado para disfrazarla de algo que se parece al amor y no lo es. Por la mañana, estas dos personas se van a encontrar acaso más vacías que antes de emprender su contacto sexual.

CONDUCTORA: Doctor Resta Panini, en el caso de Alex, ¿él padece de alguna manera el síndrome del pingüino?

DOCTOR: Y claro. Como sabemos, al pingüino no se le puede amaestrar porque pájaro parado no entiende razones. El receptáculo del erotismo de Alex, que en este caso es Carola, es lo de menos. Él intenta suplir la ausencia de Elena a través de otras mujeres.

CONDUCTORA: (*Espía a la pareja por debajo de las sábanas.*) Claro que en este caso no es cualquier mujer.

DOCTOR: Por supuesto, el vínculo fraternal con Carola y la soledad de ambos los ha empujado sin remedio a las sábanas. Alex busca desesperadamente reconstruir a su Elena perdida; sin atreverse, en realidad, a reconstruirse a sí mismo. Es un niño desvalido y huérfano.

CONDUCTORA: Gracias, doctor Resta Panini. (*A cámara.*) Vamos a unos comerciales y regresamos a la realidad.

§

ESCENA TRECE

Han salido CONDUCTORA, DOCTOR RESTA PANINI y cámaras. Amanece. CAROLA se incorpora poco a poco. Observa a ALEX que ronca. Comienza a vestirse ruidosamente, sin ningún cuidado. ALEX despierta con un terrible dolor de cabeza.

ALEX: ¿Qué hora es?

CAROLA: De irme.

ALEX: ¿Qué pasa?

CAROLA: Nada.

ALEX: ¿Por qué estás tan enojada?

CAROLA: Porque no quería, porque fue pura calentura y me siento hecha una pen-deja.

ALEX: Caro, pero si los dos queríamos...

CAROLA: Dos soledades demasiado ruidosas.

ALEX: Hay buena vibra entre tú y yo...

CAROLA: Mira, mal bicho, no fantasees, ¿quieres?

ALEX: ¿Te parece fantasía lo de anoche?

CAROLA: ¿Por qué me confundes? No

me engañes ni te engañes. (*Pausa.*) Sabes que esto estuvo mal, que por ahí no va.

ALEX: Pero la cama estuvo muy bien, Caro...

CAROLA: Okey, lo que pasó pasó.

ALEX: Pero no pasó de gratis.

CAROLA: Igual y yo me sentía un poco abrumada y enojada con el machín de los brazotes... Un poco triste.

ALEX: Un mucho sola...

CAROLA: Igual y sola.

ALEX: ¿Y juntamos dos soledades demasiado ruidosas?

CAROLA: Sí.

ALEX: Mi teoría es correcta: cogimos porque nos necesitamos, Carola.

CAROLA: (*Le da un beso.*) No te equivo-

ques, ya no, mal bicho. (*Pausa.*) Esto fue un “retake”: quería comprobar que sigues siendo buen amante.

ALEX: ¿Y?

CAROLA: (*Termina de peinarse.*) Eres el mejor, mal bicho. ¿Te sirve? (*Se pone lápiz labial de CENICIENTA.*) ¿Satisfecho?

ALEX: Entonces, ¿no vamos a repetir?

CAROLA: ¡Ay, Alejandro, eres un necio! Te quiero mucho, entiende, pero ¡¡NO!! (*Pausa.*) Toma lo que ocurrió como un reencuentro amistoso, ¿sí?

ALEX: Ajá, encuentro deportivo, como de selecciones de futbol, ¿no?

CAROLA: Además, trabajamos juntos y no hay que meter el sexo en la nómina. ¿No crees?

ALEX: Supongo que tienes razón pero..., ¿por qué?

CAROLA: *(Toma sus cosas e inicia mutis.)* ¡Ah, por cierto, aprovecha la demanda de divorcio para escribir el programa “Me quiero divorciar pero no puedo”! Ese te va a salir muy bien.

ALEX: ¡Qué cabro..., qué cabro..., qué cabro... Te voy a extrañar esta noche!

CAROLA: ¡Ciao, mal bicho!

CAROLA sale. ALEX, luego de unos segundos, se sobresalta y va tras ella poniéndose una bata.

VOZ ALEX: ¡Por favor, Carreola, en serio: te encargo mi anillo de bodas!

ALEX vuelve, azotando la puerta. Enciende la computadora. Su buen humor se esfuma cuando clava la mirada en la botella de tequila, todavía medio llena. La agita, la destapa y niega con la cabeza.

ALEX: ¡Basta, se acabó, no más alcohol! Con un café se salva la patria...

Cierra la botella y se sienta en la cama. Le duele la cabeza. Sale al baño y regresa con cara y cabello lavados.

ALEX: Con un café se salva la patria...

ALEX lleva a la cocina los restos de tequila y oímos que el líquido corre por el fregadero. Vuelve y, cuando está a punto de sentarse frente a la computadora, suena el timbre.

VOZ ALEX: Pinche Carola, ¿qué se le olvidó?

Abre. Es CENICIENTA que trae unos lentes de fondo de botella. No obstante hermosa, tiene un aspecto tímido, como de ratita de biblioteca.

CENICIENTA: Disculpe, soy su nueva vecina y me pasó algo horrible.

ALEX: Dime, ¿en qué puedo ayudarte?

CENICIENTA: Perdí la llave de allá abajo y, como voy a llegar muy noche, quería ver si me podía prestar la suya, señor.

ALEX: Me llamo Alejandro... Alejandro Aguirre.

CENICIENTA: ¿El periodista?

ALEX: Ese mero.

CENICIENTA: ¿No se acuerda de mí?

ALEX: No...

CENICIENTA: Fui su alumna, en la Facultad de Ciencias Políticas.

ALEX: ¿De veras? Ya no doy clases...

CENICIENTA: Sí, me dijeron el año pasado. *(Pausa.)* Eran muy chistosas sus clases... *(Pausa.)* De verdad bueno.

ALEX: ¿Chistosas...?

CENICIENTA: Perdón, yo...

ALEX: Pero hálbame de “tú”. Soy Alex.

CENICIENTA: ¡Qué rico huele!

*En la cocina se oye el silbato de la cafetera.
ALEX sale a la cocina*

VOZ ALEX: ¡Chin, el café!

CENICIENTA: Si quiere vuelvo después.

ALEX: No, no, no, siempre lo tomo quemado. *(Le entrega una llave.)* Aquí tienes la llave.

CENICIENTA: Mil gracias, se la entrego...

ALEX: “Te” la entrego...

CENICIENTA: La llave...

ALEX: ¿Sí?

CENICIENTA: Te la entrego en la noche...

ALEX: Te estaré esperando.

CENICIENTA: Gracias... Alejandro. Hasta la noche.

ALEX cierra la puerta.

ALEX: ¿Y su nombre...? (*Abre la puerta y grita desde ahí.*) ¿Me dejas probarte una zapatilla? (*No hay respuesta.*) Como te llames... (*Cierra y se sienta frente a la computadora.*) Bueno, pues, el *talk show* debe continuar.

OSCURO FINAL

§

Talk show, de Jaime Chabaud se
terminó de imprimir en abril de 2017,
en los talleres de Los Otros Libros.
Pedro Hernández Valenciano núm.36
Colonia Mineral de la Hacienda,
Guanajuato, Guanajuato,
con un tiraje de 200 ejemplares.

